

MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ

La calidad del liderazgo político en los países andinos¹

En las páginas que siguen voy a reivindicar el estudio de los políticos como un elemento básico para entender el funcionamiento del sistema político considerando que la calidad de la política es función de la calidad de aquellos. En este sentido se necesitan definir los elementos que conforman “un político de calidad”, desde una perspectiva triple que incorpora variables derivadas del “buen ciudadano”, el “buen profesional” y el “buen líder”. Finalizo realizando algunas consideraciones relativas a la clase política actual de los países andinos tomando como base a una muestra representativa de sus legisladores y de aquellos políticos que han tenido como protagonismo en los comicios presidenciales celebrados en torno a 2006.

¹ Publicado originalmente como introducción a una obra colectiva, ver Alcántara (2008). Ver Diamond y Morlino (2004: 22).

1. Calidad de la política y calidad de los políticos

El término de calidad de la democracia que comienza a abrirse paso hace apenas una década² tiene un carácter complejo al estar vinculado tanto a significados diferentes para el término de calidad de acuerdo con los sectores industriales y de mercadotecnia, como a visiones dispares del concepto de democracia. En efecto, como se ha señalado recientemente³, la calidad puede estar vinculada a un procedimiento por el que un producto de calidad es el resultado de un proceso riguroso de acuerdo con un protocolo preciso, pero también lo está al contenido, es decir, es inherente a las características estructurales de un producto y, finalmente, tiene que ver con el resultado medido por el grado de satisfacción del usuario. Asimismo, hay una visión de la democracia donde se enfatiza más su capacidad de provocar la participación de la ciudadanía, de estimular debates y deliberación sobre las opciones que enfrenta un país o una comunidad, de proteger los derechos de los individuos y grupos marginales frente a

² Sobre diferentes medidas de calidad democrática en la región latinoamericana puede consultarse Altman y Pérez-Liñán (2002). Una aproximación teórica y empírica puede verse en O'Donnell, Vargas Cullell e Iazzetta (2004); también en diferentes trabajos en *Journal of Democracy*, Vol. 15, nº 4, 2004 y más ampliado en Diamond y Morlino (2005), Beetham (1994) y Andreev (2005).

³ Ver Diamond y Morlino (2004: 21).

los grupos de poder, de promover la justicia social⁴. Esta perspectiva es diferente a la de una democracia configurada sobre los valores de libertad, igualdad política y el control sobre las políticas públicas y sus hacedores a través del funcionamiento legítimo y legal de instituciones estables; en este sentido es probablemente más útil referirse mejor a la calidad de la política⁵. Ahora bien, esta segunda versión, próxima a la conceptualización de Dahl⁶, puede medirse en términos de su calidad si se satisfacen ocho dimensiones. Cinco de ellas tienen carácter procedural, son: el imperio de la ley, la participación, la competición, la responsabilidad vertical y la responsabilidad horizontal. Dos tienen carácter sustantivo: respecto a las libertades civiles y políticas y la implementación progresiva de mayor igualdad política (y subsiguiéntemente social y económica). Por último se encuentra la dimensión “*responsiveness*” que enlaza las dimensiones procedimentales con las sustantivas proveyendo una base para medir cuántas más o menos políticas públicas (incluyendo leyes, instituciones y

⁴ Ver Amaral y Stokes (2005: 11).

⁵ Ver Alcántara (2003).

⁶ Se trata de estar en posesión de una igualdad de oportunidades para poder formular las preferencias políticas, manifestar públicamente dichas preferencias entre los partidarios y el gobierno, individual y colectivamente, y recibir por parte del gobierno igualdad de trato. Para ello se deben dar cita a ocho garantías institucionales: libertad de asociación, libertad de expresión, libertad de voto, elegibilidad para el servicio público, derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo, diversidad de fuentes de información, elecciones libres e imparciales e instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás forma de expresar las preferencias. Ver Dahl (1989: 15).

gastos) corresponden con las demandas de los ciudadanos según han sido agregadas a través del proceso político⁷.

Para alcanzar una adecuada medición del nivel al que se llega en un determinado país que permita compararlo con otros o consigo mismo a lo largo del tiempo se han llevado a cabo diferentes esfuerzos. Empíricamente pueden considerarse varios índices⁸ que, con metodologías distintas, abordan aspectos relativos al desempeño de la política intentando medir esos diversos grados de calidad de la democracia. Todos ellos tienen una similitud altamente significativa y, sin entrar aquí en su análisis concreto, ponen sobradamente de manifiesto las grandes diferencias que se dan entre los países de América Latina, pero también coinciden en señalar que en el momento presente los países de la región pueden agruparse *grosso modo* de acuerdo con las siguientes cuatro categorías.

a) El grupo formado por Chile, Costa Rica y Uruguay, caracterizado por tener los índices de democracia más elevados de América Latina.

⁷ Ver Diamond y Morlino (2004: 22).

⁸ Se trata de los índices de *Freedom House*, el más antiguo de ellos, : <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=365&year=2007>, *Polílat* (Fundación Konrad Adenauer), <http://www.idb-lat.org/Edicion%202006.htm> , *The Economist Intelligence Unit [EIU] The World in 2007*. Londres, el definido por Hagopian (2005: 330), y el elaborado por Bertelsmann: <http://www.bertelsmann-transformation-index.de/> y por Levine y Molina (2007).

b) Un segundo grupo integrado por Panamá, Brasil, Argentina, México y República Dominicana con unos índices de democracia altos.

c) El grupo de países con índices de democracia medio-bajo formado por Perú, El Salvador, Bolivia, Nicaragua, Paraguay, Colombia y Honduras.

d) Y, finalmente, el grupo de países con los índices de democracia más bajos que lo constituyen Venezuela, Ecuador y Guatemala.

Por su lado, la calidad de los políticos es un concepto difícil de establecer, pero hay una abundante literatura⁹ que manifiesta su indudable relación con la propia calidad de la política en el país en cuestión. Los datos de un trabajo recién realizado sobre información obtenida de los legisladores¹⁰ ponen de relieve que dos de las tres democracias consideradas más fuertes y con mayores niveles de calidad en América Latina, Chile y Uruguay, se caracterizan también por tener una mayoría de diputados de calidad. Democracias más débiles en la región andina y/o con puntuaciones de calidad democrática bajas como Ecuador o Bolivia, obtienen también puntuaciones bajas en la clasificación de calidad de sus legisladores. Ello ha hecho

⁹ Ver Scott (1967), Higley y Burton (1989), Etzioni (1993), Diamond (1999) y Pérez Díaz (2002: 93), entre otros.

¹⁰ Ver Martínez Rosón (2006).

pensar que la calidad de los políticos es un apartado que requiere ser tenido en mayor consideración que la manifestada hasta el presente en América Latina donde la preocupación por la ingeniería institucional parece haber estado en el centro de todas las preocupaciones¹¹. En efecto, entre 1991 y 2007 prácticamente ningún país de la región se ha visto ajeno a procesos de reforma política de mayor o menor intensidad que no sólo han cambiado las viejas reglas sino que también han producido cambios sobre las mismas reformas¹². Sin embargo, los niveles de renovación de las élites son mucho más reducidos aunque sí se han producido transformaciones notables en los últimos años en el seno de la clase política de Bolivia y Ecuador, fundamentalmente, algo que no ha sido bien estudiado.

2. La calidad de los políticos

La calidad de los políticos, como se señaló al principio, viene integrada por la yuxtaposición de tres grupos de variables que están compuestos por sendos ejes de ciudadanía, profesionalidad y liderazgo. Es decir, un político de calidad, además de podérsele aplicar para su estudio los anteriores criterios de evaluación de calidad de

¹¹ Ver Alcántara (2006).

¹² La Constitución colombiana de 1991 ha sufrido más de una veintena de modificaciones y la ecuatoriana de 1999 va a ser modificada en su totalidad a lo largo de 2008.

procedimiento, contenido y resultado, puede concebirse como el reflejo del ciudadano ejemplar, pero también como un profesional que lleva a cabo perfectamente sus tareas específicas y, por último, como alguien que es capaz de ilusionar a las masas y conducirlas hacia una meta deseada. En los siguientes apartados voy a abordar, de forma breve, los aspectos más sustantivos de estas facetas.

2.1 Ciudadanos y política

Las variables que se asientan en el eje de la ciudadanía se basan en la corriente teórica del candidato-ciudadano (*citizen-candidate*). Parten de la base de que los cargos públicos son elegidos por la ciudadanía de entre aquellos ciudadanos que desean ser políticos y lanzan su candidatura. La cuestión, por tanto, radica en conocer los motivos de por qué un ciudadano quiere ser político lo cual lleva a explicaciones basadas en la posesión de habilidades individuales como pueden ser la competencia, en cuanto habilidad para identificar los objetivos políticos y conseguirlos al mínimo coste social, y la honestidad mediante la que el político actúa sin caer en la corrupción¹³. Pero también en esta faceta debe considerarse el nivel por el que “los políticos son un ciudadano más”, es decir, y bajo la

¹³ Ver Caselli y Morelli (2004).

óptica de la representación, se trata de constatar la desviación existente entre la clase política y “el ciudadano medio”.

2.2 Profesión y política

Si bien la profesión del político ha recibido atención académica muy notable¹⁴, la mayoría de los trabajos se han centrado en perfiles biográficos de ámbito socioeconómico, familiar y educativo, donde la variable más relevante era la de su propio proceso de socialización¹⁵. Ahora bien, en el camino hacia la profesionalización de un político, entendiendo por tal el desempeño de una actividad a tiempo completo y a largo plazo¹⁶ se da un juego que se desarrolla a lo largo de un determinado lapso donde se confrontan variables contextuales con otras de carácter intrínseco.

De entre las primeras caben destacar tres: en primer lugar se encuentra el grado de institucionalización del sistema político, que hace alusión a la estabilidad de las reglas electorales y la confianza en las mismas, así como el grado de perdurabilidad y de funcionalidad de los partidos

¹⁴Puede comenzarse por el clásico trabajo de Weber y, mucho más recientemente, entre otros, Quandt (1970), Putnam (1973 y 1976), Czudnowski (1982) y Eldersveld (1989).

¹⁵ Ver Von Beyme (1995).

¹⁶ Ver Linz (2008: 294).

políticos y de los sistemas de partidos que aseguran un clima de sosiego y de cierto nivel de certidumbre para el desarrollo de las diferentes tareas; en segundo término se puede considerar el nivel retributivo de la clase política, tanto en lo relativo al salario como a la existencia de otra serie de recursos que permitan generar un clima de confort y de previsibilidad a la hora de alcanzar ciertas ambiciones materiales; y, finalmente, los incentivos metainstitucionales de los que es potencial beneficiario el político que van desde aspectos intangibles como es el prestigio o la popularidad a la promoción social y a la apertura a los cenáculos de la élite económica donde muchos de ellos terminan quedando integrados.

En cuanto a las segundas deben considerarse facetas vinculadas al proceso de socialización en la política de los individuos que apuestan por ella como son la experiencia del político adquirida en el seno del partido medida por el tiempo de militancia, así como por las responsabilidades adquiridas, pero también en el oficio público (como representante o como cargo ejecutivo con un nivel mínimo de responsabilidad). Su nivel educativo es, además, ponderable, tanto por las destrezas adquiridas como por lo que el mismo conlleva en el camino del ascenso social. Por último es igualmente tenida en consideración la evaluación

popular de su tarea medida por el grado de valoración de la opinión pública, en tanto que satisface y revalida su actuación cotidiana por el soberano.

2.3 Liderazgo y política

La relación entre liderazgo y política ha sido tortuosa en la medida en que diferentes formas de conducción política muy centradas en el líder han tendido a generar modelos de gobierno fuertemente personalistas y, con frecuencia, autoritarios. La irrupción generalizada de la democracia ha tendido a diluir el impacto del liderazgo como consecuencia del componente representativo de la misma sin que ello supusiera su desaparición. De esta forma se ha vuelto ineludible retomar su estudio adecuándolo a la nueva situación. En este sentido, el perfil del liderazgo político en sistemas democráticos puede ser analizado bajo un esquema que da cabida a diez escalas en las que en cada una de ellas se miden aspectos específicos del carácter o del comportamiento del líder¹⁷.

Se trata de: la capacidad de gestión que mide la forma en que un líder desempeña cotidianamente las tareas básicas administrativas o de gestión; la equidad en la recompensa que se proyecta en la capacidad que tienen los

¹⁷ Ver Sashkin (2005: 18).

líderes de prometer a sus seguidores lo que ellos valoran a cambio de su correcto rendimiento; la habilidad en la comunicación interpersonal por la que mediante metáforas y analogías los líderes consiguen que ideas abstractas sean claras; la credibilidad; el respeto y la preocupación por los demás que muestra el líder; la capacidad de creación de oportunidades para los seguidores para ser empoderados; la auto confianza; la centralidad de los seguidores mediante la cual un líder ve a sus seguidores como socios empoderados más que como subordinados fácilmente manipulables; las propuestas a largo plazo de carácter imaginativo; y la construcción de creencias y de valores compartidos que faciliten un rendimiento efectivo. Este decálogo permite configurar una aproximación al liderazgo político democrático mediante una clara medición.

Profesionalización y liderazgo, bajo reglas de juego democráticas, interactúan de manera relevante proyectando la figura de un político que establece nítidas diferencias con sus competidores. Las diferentes variables enunciadas dibujan perfiles muy diversos que definen modelos de políticos altamente peculiares.

3. La calidad de los políticos en el mundo andino

En la región andina se está dando una profunda crisis de la democracia representativa que se extiende ya a lo largo de una década¹⁸. En este sentido parece atractivo analizar el papel de su clase política a fin de conocer algunos de sus patrones de calidad. Conviene recordar que el universo de los políticos se mueve en tres ámbitos definidos por el hogar partidista, la arena representativa y el ámbito ejecutivo, seguidamente van a abordarse los dos últimos sin caer en la contraposición weberiana cuando proponía elegir “entre la democracia caudillista con máquina o la democracia sin caudillos, es decir, la dominación de políticos profesionales sin vocación, sin esas cualidades íntimas y carismáticas que hacen al caudillo”¹⁹. En las páginas que siguen ello va a ser referido a cuatro países andinos como son Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

¹⁸Sobre la importancia intelectual y política de la crisis de la representación democrática en los Andes puede verse Mainwarring (*et al* 2006).

¹⁹Ver Weber (1987: 150), en el mismo sentido conviene recordar el famoso pasaje de Weber (1987: 136) en el que sostiene que “los miembros del Parlamento son, por lo general, unos borregos votantes perfectamente disciplinados... (teniendo únicamente que hacer) es votar y no traicionar al partido”.

3.1 La calidad de los diputados

La arena representativa en las democracias actuales conforma un escenario variado en el que, sin embargo, la primacía la sigue teniendo el Poder Legislativo. En este sentido en el presente apartado se van a analizar unos datos relativos a los diputados de los países andinos considerados²⁰. En la Tabla 1 aparecen las características generales de los diputados que recientemente han dejado su puesto²¹ desglosadas por países y en comparación con la media regional de América Latina. En general se puede decir que los diputados latinoamericanos son, en su mayoría, hombres, con una edad cercana a los 50 años y creyentes en lo religioso. El nivel educativo de los actuales diputados latinoamericanos entrevistados es alto ya que más del 90 por ciento ha pasado por la universidad. Cada vez es más frecuente que su llegada al Parlamento sea posterior al desarrollo de otros puestos de representación popular y menos frecuente que tengan experiencia parlamentaria en la Cámara de la que son miembros. Aún así, el número medio de legislaturas de permanencia se ha mantenido estable en los últimos años.

²⁰ La fuente procede del Proyecto de Investigación sobre Élites Políticas (pela) de la Universidad de Salamanca dirigido por Manuel Alcántara. El mismo se lleva a cabo desde 1994 y se articula sobre la base de entrevistas personales realizadas a muestras representativas de los legislativos nacionales mediante un cuestionario cerrado.

²¹ Se incluyen aquí los casos de las legislaturas de Bolivia (2002-2006), Colombia (2002-2006), Ecuador (2002-2006) y Perú (2001-2006).

Tabla 1. Perfil sociodemográfico, profesional e ideológico de los diputados

	América Latina	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú
Género %					
Hombres	84,1	83,8	87,4	83,7	81,5
Mujeres	15,9	16,3	12,6	16,3	18,5
Edad media	47,4	44,3	45,1	47,0	48,4
Estudios %					
Ninguno	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Primarios	1,1	5,0	1,1	0,0	0,0
Secundarios	8,5	8,8	3,2	11,2	2,4
Univer. -medios	11,9	7,5	6,3	3,1	4,8
Univer. -superior	46,1	42,5	23,2	56,1	45,8
Postgrado	32,3	36,3	66,3	29,6	47,0
Creyentes %	89,5	79,7	94,7	91,8	98,8
Experiencia legislativa %	32,7	17,5	36,8	36,7	29,3
Experiencia política de representación %	41,1	31,3	72,6	37,8	37,3
Familiares políticos %	54,0	58,8	62,1	54,1	37,3
Auto-ubicación ideológica	5,05	4,1	5,6	4,6	4,8
Dedicación exclusiva %	57,7	75,0	86,3	61,2	84,1
Remuneración suficiente %	36,1	48,8	11,7	76,5	23,5
Mejora económica %	47,4	44,3	45,1	47,0	48,4
Número de legislaturas %	39,1	43,8	36,2	26,5	45,1
Una	68,0	83,5	63,2	64,6	70,7
Dos	19,1	10,1	25,2	21,9	17,1
Tres	8,5	5,1	7,4	5,2	6,1
Cuatro o más	4,4	1,3	4,2	8,3	6,1
Género %.	1,5	1,2	1,5	1,6	1,5

Fuente: Martínez Rosón (2006: 184-185).

Por otro lado, el porcentaje de diputados que sigue manteniendo otra actividad profesional junto a su puesto de legislador es alto, más del 40 por ciento. En torno al 40 por ciento opina que su remuneración como parlamentario es insuficiente pero esto no impide que el mismo porcentaje de los diputados haya visto mejorado su nivel de remuneración si lo compara con sus ingresos anteriores. Por último debe puntualizarse que se sitúan ideológicamente en la línea que separa el centro del centro izquierda.

Cuando se abordan los cuatro países andinos aquí considerados (Tabla 1) se constatan diferencias significativas entre Bolivia y los restantes tres países. Los diputados bolivianos son ligeramente más jóvenes, tienen

Tabla 2. Distribución de las categorías profesionales por países

País	S-Exper	L-Exper	P-Exper-A	P-Exper-B	Inexp-A	Inexp-B	(n)
Bolivia	2,9	7,2	27,5	2,9	44,9	14,5	69
Colombia	18,0	3,4	47,2	7,9	21,3	2,2	89
Ecuador	11,6	8,1	17,4	7,0	48,8	7,0	86
Perú	10,0	8,6	28,6	2,9	47,1	2,9	70
América Latina	8,3	11,6	24,1	8,6	36,3	11,1	1394

S-Exper: super-experto, L-Exper: experto legislador, P_Exper: político experto (a y b), Inexp: inexperto (a y b). Ver nota 19.

(n): Número de entrevistas realizadas

Fuente: Martínez Rosón (2006: 187)

un nivel de estudios algo más bajo, son menos creyentes, tienen una menor experiencia legislativa y se auto ubican con mayor claridad a la izquierda que los colombianos, ecuatorianos o peruanos.

Mediante un análisis cluster Martínez Rosón (2006) establece seis tipos diferentes de diputados en América Latina²², siendo manifiesto que el grupo más numeroso es el de inexpertos (A). Este grupo representa más de 36 por ciento del total. El segundo conjunto más amplio es el del político (Exp-A) con un 24 por ciento aproximadamente, mientras las suma de las dos categorías superiores, sólo alcanza un 20 por ciento. La distribución en los países andinos (Tabla 2) muestra reducidas diferencias en la repartición de las categorías que son mucho más marcadas en Bolivia. En Colombia, tenemos el caso opuesto, el porcentaje de diputados “súper expertos” está en torno al 18 por ciento, doblando casi el porcentaje que se da en Bolivia, siendo los diputados colombianos inexpertos de apenas el

²² Se han etiquetado de la siguiente forma: súper-experto, experto legislador, político experto (a y b), e inexperto (a y b). La primera de las categorías estaría formada por aquellos diputados cuya carrera política y parlamentaria es máxima en el contexto latinoamericano. Es lo que se ha denominado como súper-experto. La segunda de las categorías incluye a aquellos que tienen experiencia parlamentaria pero no han desarrollado ningún otro puesto de representación popular. Ambas categorías comparten además muchos años de militancia partidista y en el ambiente político en general, así como un nivel educativo alto. La tercera de las categorías se caracteriza por haber desarrollado cargos de representación y estar familiarizados con el círculo político y partidista desde hace muchos años. Las cualidades de este político (a) lo diferencia de la siguiente categoría, político (b), por su mayor nivel educativo. Finalmente las dos categorías de inexpertos se distinguen por no poder acreditar ni experiencia legislativa ni de representación.

23 por ciento. Por el contrario, los parlamentarios inexpertos son la mayoría en Bolivia, Ecuador y Perú, lo cual proyecta una menor cualificación de sus respectivas cámaras y, por ende, de la clase política.

3.2 La calidad de los políticos en el entorno del Poder Ejecutivo

La parte que sigue a continuación se centra en aquellos políticos andinos que han competido por la presidencia de sus países en 2005 y 2006²³, un ámbito más proclive para el desempeño populista²⁴. Pueden, por tanto, ubicarse en el marco de lo que se ha denominado el ámbito ejecutivo más allá de que alguno de ellos cuente en su *cursus honorum* con la condición de haberse movido en la arena representativa. Las semblanzas llevadas a cabo y las entrevistas realizadas muestran, no obstante, enormes parecidos con la imagen proyectada en el epígrafe anterior.

²³ El material conformado por las diferentes entrevistas y semblanzas se encuentra publicado en Adrianzen *et al* (2008). Se llevaron a cabo 29 entrevistas a políticos procedentes de cuatro países andinos. La relación es la siguiente: De Bolivia: Evo Morales, Samuel Doria, Zacarías Flores, Michiaki Nagatani, Jorge Quiroga y Felipe Quispe. De Colombia: Álvaro Uribe, Carlos Gaviria, Carlos Holguín, Antanas Mokas, Francisco Santos, Horacio Serpa y Germán Vargas. De Ecuador: Rafael Correa, Lucio Gutiérrez, Luis Macas, Paco Moncayo, Álvaro Noboa, Leon Roldós, Fernando Rosero y Cynthia Viteri. Y de Perú: Alan García, Martha Chávez, Javier Díez Canseco, Lourdes Flores, Ollanta Humala, Humberto Lay Sun, Valentín Paniagua y Susana Villarán.

²⁴ Ver en este sentido los capítulos 17 y 18 sobre Evo Morales y sobre el populismo ecuatoriano, respectivamente, en Friedenberg (2007).

En este apartado se abordan las características más destacadas siguiendo el mismo esquema interpretativo en el bien entendido que la muestra tiene un carácter más aleatorio que la implicada para el caso de los diputados, sin embargo no por ello deja de ser altamente representativa al abordarse casi una treintena de casos.

El predominio del género masculino es mucho más abrumador que en el lado legislativo. Son pocas las mujeres entrevistadas: Lourdes Flores Nano, Martha Chávez y Susana Villarán, de Perú, y la ecuatoriana Cynthia Viteri, lo cual es bien representativo del estado de las cosas en la subregión andina en lo atinente a las relaciones de género dentro de la clase política. Si en el Poder Legislativo el abanico de la presencia femenina oscila entre el 18,5 y el 26,6 por ciento, aquí es del 12,1 por ciento para los cuatro países.

Los más jóvenes de los políticos recogidos en este estudio median la cuarentena (Cynthia Viteri y Rafael Correa con 43 y 45 años respectivamente), y los menores de 50 años son el 40 por ciento de los considerados (Ollanta Humala, Germán Vargas Lleras, Francisco Santos Calderón, Gustavo Pedro Urrego, Lourdes Flores Nano, Michiaki Nagatani Morishita, Samuel Doria Medina, Jorge Quiroga y Ramiro González). Ello eleva la media del grupo

de políticos abordado a los 56 años, ocho más que para el promedio de legisladores. Algo que es normal si se considera que las tareas ejecutivas requieren de un mayor recorrido político y de una más dilatada experiencia.

Este promedio de edad más alto se proyecta en elevados niveles de experiencia política que se expresa en largos años de militancia y en el desempeño de puestos ejecutivos inferiores, así como de tareas de representación lo cual conlleva que la gran mayoría de estos políticos tengan a la política como profesión. Las tres grandes excepciones en cuanto a falta de experiencia política inmediata son Rafael Correa (quien apenas fue unos meses, en 2005, Ministro de Economía y Finanzas), Lucio Gutiérrez (militar), y Ollanta Humala (militar), políticos que, por otra parte, son los más jóvenes del conjunto aquí abordado.

Casi la mitad de estos políticos cuenta con familiares próximos que se dedicaron a la política y que, en gran medida, condicionaron su futuro. Este porcentaje es casi inferior al recogido para los diputados nacionales. Bolivia es el país donde los políticos considerados carecen por completo de estos antecedentes familiares de actuación en política.

La mayoría de los casos abordados en este libro tienen estudios universitarios en Derecho y en segundo término en Ingeniería, salvo Evo Morales, Zacarías Flores, lo cual constituye un rasgo de continuidad histórica²⁵ y sigue también la pauta de los diputados. La mitad ha realizado estudios en países extranjeros²⁶.

Este breve análisis descriptivo tiene apenas un carácter exploratorio que da pistas, desde la trayectoria personal, sobre la configuración de los políticos que han aspirado a la primera magistratura de Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú. Con las anotaciones relativas a la configuración de un modelo de político de calidad puede avanzarse en la comprensión de las claves interpretativas de la democracia en los países andinos.

Ahora bien, si se aborda el discurso concreto de los políticos andinos que han sido entrevistados y cuyas palabras se recogen en este libro, puede ahondarse algo más en algunos de los problemas clásicos que afectan al liderazgo político. Cuestiones como las relativas a la fortaleza del mismo, al grado de su convivencia con

²⁵ "La importancia de los abogados en la política occidental desde que se constituyeron los partidos no es, en modo alguno, casual" en Weber (1987:114). Para el sociólogo alemán los juristas universitarios eran la quinta y última etapa en el proceso de profesionalización de la política.

²⁶ Destacan los que fueron a estudiar a Estados Unidos (Jorge Quiroga, Álvaro Uribe, Carlos Gaviria, Francisco Santos, Rafael Correa, Álvaro Noboa, y Valentín Paniagua), en número mucho mayor que los que fueron a España (Carlos Gaviria, Alan García y Lourdes Flores) o a Francia (Antanás Mockus y Alán García).

instituciones más o menos sólidas y estables, al valor y presencia de la ideología, y a la visión que se tiene de la propia política aparecen nítidamente conformando una reflexión que se proyecta con una notable coincidencia.

La fortaleza del liderazgo es valorada desde aquellos, como es el caso de Lourdes Flores, que la ven como un atributo de la clase política precedente que no se encuentra en la presente como consecuencia de la irrupción del individualismo²⁷, a quienes encuentran en la ausencia de un liderazgo fuerte en su partido los males del mismo como mantiene Díez Canseco²⁸, sin olvidar a los que lo asocian con la eficacia de la acción política²⁹. Ahora bien, frente a posibles liderazgos personalistas y de carácter vertical, se da una visión que defiende cierta transversalidad del mismo en función de la naturaleza de la amplia coalición social en que se apoye. Es la posición que adoptan tanto Zacarías Flores como Díez Canseco. El primero pone el acento en el éxito de la lógica del sindicalismo “siempre con una dirección colegiada” como contraposición a “una dirección vertical” que se repudia³⁰. Por su parte, si bien como se ha dicho más

²⁷ “El individualismo ha triunfado en política”, según Lourdes Flores, quien continúa: “los líderes de hoy no son como los de antaño ante quienes nadie se atrevía a enfrentarse”.

²⁸ Para Díez Canseco la izquierda no está unida porque “no hay un caudillo suficientemente fuerte”, el problema de la ausencia “de liderazgo fuerte” es central.

²⁹ “Liderazgo es dar resultados” según Paco Moncayo.

³⁰ “Es la pugna entre los líderes la que hace fracasar los proyectos políticos populares” dice Zacarías Flores.

arriba, para Díez Canseco los partidos deben quedar “articulados al lado de un caudillo fuerte y con banderas básicas muy amplias” pero debiéndose reconstruir desde abajo³¹. Esta tensión se encuentra perfectamente enunciada en la entrevista de Antanas Mockus cuando señala que le gusta “la formación participativa porque involucra actores que de otro modo uno podría olvidar o subatender en el tema de las consecuencias de las decisiones”. Más adelante el que fue alcalde de Bogotá reconoce estar “enrocado en una paradoja, he tratado de hacer visibles los problemas de participación y los equipos, pero la gente personalizó todo”, sin embargo, advierte, “...y si para ganar elecciones toca crear una organización, pues se creará”³².

La vigencia de los partidos y de su funcionalidad es subrayada por un gran número de los entrevistados. Carlos Holguin sostiene que “la Constitución de 1991 fue diseñada contra los partidos”, y que por lo tanto ahora “hay que dar a los partidos mayor responsabilidad frente a los candidatos que presenten... hay que otorgar más importancia a la financiación estatal de los partidos”³³. El también colombiano Francisco Santos Calderón, por su parte, sostiene con cierto énfasis “que a este país le hacen

³¹ “De la acumulación de movimientos sociales”.

³² Ver Adrianzén *et al* (2008: 148-158).

³³ Holguín señala que es muy preocupante que los dos partidos tradicionales de Colombia prácticamente no estén presentes en las elecciones locales del 28 de octubre. Ver Adrianzén *et al* (2008: 134-145).

falta partidos políticos. No me cabe duda que la estabilidad política de un país no depende de una persona sino de un grupo con ideas, de ciudadanos afiliados a un partido. Creo que eso es algo que tocará construir³⁴. Incluso aquellos que mediante su propio tirón personal establecieron nuevas organizaciones políticas no dudan de su valía aunque no utilicen el término “partido” como el caso de Jorge Quiroga quien afirma que “hacer un instrumento político para mí era central, porque había instrumentos que tenían sellos personales”³⁵; y en la misma línea el también boliviano Samuel Doria Medina concluía que “muchá gente estaba cansada de los partidos tradicionales y buscaba algo nuevo. Entonces hicimos el nuevo partido”³⁶.

La vigencia de postulados ideológicos en las distintas formaciones es claramente perceptible en las palabras de la candidata presidencial peruana Lourdes Flores Nano cuando manifiesta que “el partido tiene una raigambre y puede seguir porque tiene una vertiente doctrinaria que incluso nos liga internacionalmente”³⁷. Paco Moncayo, ex militar ecuatoriano afirma que “el socialismo siempre tuvo

³⁴ Más adelante Santos Calderón afirma: “Primero necesitamos unos partidos fuertes. Un régimen parlamentario con partidos fragmentados acaba produciendo ingobernabilidad”. “Creo que es absolutamente necesario crear una nueva organización política que tenga una nueva ética”. Ver Adranzén *et al* (2008: 162-173).

³⁵ Ver Adranzén *et al* (2008: 72-92).

³⁶ Ver Adranzén *et al* (2008: 34-43).

³⁷ Ver Adranzén *et al* (2008: 360-377).

una fuerte presencia militar. Esa ha sido la impronta del ejército ecuatoriano”³⁸ y ciertamente ilumina su propio quehacer político. Avalando la presencia de la ideología el peruano Díez Canseco, aunque no se reconoce en esa mirada para hacer que su posición sea más nítida, estima que a la gente “no le gusta el estilo directo, las cosas puestas en blanco frontalmente... tiene más éxito el dirigente más ambiguo que por lo tanto puede ser interpretable desde ángulos diferentes”³⁹.

Algunos de estos aspectos quedan perfectamente sintetizados en las palabras de Ollanta Humala cuando afirma que “siempre he entendido que la guerra es la continuación de la política por otros medios, por lo que creo que es necesario que el militar conozca la política y la continuación de la política...” “Cuando iba a las comunidades y los pueblos pequeños me di cuenta que quien me recibía era el licenciado del servicio militar, que se presentaba con el saludo militar. Me di cuenta que allí había un potencial”. En mi país “las leyes se cocinan entre congresistas y empresas transnacionales... tenemos que refundar la república, debe darse una nueva Constitución”. Ser nacionalista “es la defensa de nuestra nación, de nuestra soberanía y de nuestros recursos. Y es la respuesta que le damos a este modelo económico neoliberal....” “El tema

³⁸ Ver Adriánzén *et al* (2008: 232-247).

³⁹ Ver Adriánzén *et al* (2008: 342-359).

sustancial es la construcción del partido... con el partido, quiero crear una institución, no quiero que un partido dependa solamente de Ollanta Humala. Implica primero una tarea de formación de líderes... vamos a reemplazar al APRA en el siglo XXI”⁴⁰.

4. Recapitulación

Tras una sostenida etapa de procesos electorales que han dominado la práctica poliárquica en América Latina en la que la atención se ha centrado en aspectos marcadamente institucionales, parece necesario centrar la mirada en los hombres y mujeres que, con su presencia y actividad, dan sentido al funcionamiento de las instituciones. La carrera del personal político desde sus inicios formativos hasta el desempeño activo de tareas políticas de carácter oficial y públicos se alza en el centro de las preocupaciones de quienes desean conocer el funcionamiento de la política⁴¹. Ello es aún más acuciante en el ámbito democrático en la medida en que la transparencia se convierte en un puntal sobresaliente a la hora de hacer posible las tareas de *accountability* y *de responsiveness*. Por otra parte, parece evidente la estrecha relación existente entre calidad de la democracia y calidad de la clase política, encontrar los senderos que conducen a alcanzar políticos de calidad se torna en una tarea ineludible.

⁴⁰ Ver Adriazén *et al* (2008: 378-400).

⁴¹ Linz sostiene enfáticamente “necesitamos saber más acerca de los políticos” (2008: 305).

El mundo andino se ha visto envuelto en la última década en una profunda crisis que ha afectado a sus instituciones de la democracia representativa. Una combinación de diferentes factores entre los que domina el déficit de inclusión de amplios sectores de la población y actitudes notablemente desinstitucionalizantes de su clase política han abocado a un panorama dominado por un populismo presidencialista anti-partido. En este escenario el quehacer de los políticos se muestra, aún si cabe, más relevante. El presente trabajo ha descrito alguna de sus principales características tanto de su trayectoria vital como de su perfil sociológico y ha mostrado algunas de sus opiniones acerca de lo político. Se trata, por tanto, de una primera aproximación que pretende llamar la atención sobre la importancia de la clase política a la vez que recordar la necesidad imperiosa existente que se tiene de contar con trabajos que aporten evidencia empírica para continuar estudios de mayor calado teórico.

Bibliografía

Alcántara, Manuel, “*¿Calidad de la democracia o calidad de la política?*” En Guillermo O’Donnell, Osvaldo Iazzetta y Jorge Vargas Cullell (comps.) *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Homo Sapiens, pp. 289-295, 2003.

Alcántara, Manuel (ed.), *Políticos y política en América Latina*, Siglo XXI-Fundación Carolina, Madrid, 2006.

Altman, G. A. y Pérez-Liñán, “*Assessing the Quality of Democracy: Freedom, Competitiveness, and Participation in Eighteen Latin American Countries*”, Notre Dame University, documento no publicado.

Amaral, Samuel y Susan C. Stokes, “*La democracia local y la calidad de la democracia*”. En Samuel Amaral y Susan C. Stokes (comp.). *Democracia local. Clientelismo, capital social e innovación política en la Argentina*, Buenos Aires, Eduntref, 2005.

Andreev, Svetlozar, “*Conceptual definitions and measurement indicators of the quality of democracy: an overview*”, *EUI Working Papers, RSCAS 2005/05*, Florencia, 2005.

Beetham, David, *Defining and measuring democracy*, London, Sage Publications, 1994.

Caselli, Francesco y Massimo Morelli, “*Bad politicians*”, *Journal of Public Economics*, 88. pp. 759-782, 2004.

Czudnowski, Moshe, *Does who governs matter? Elite circulation in contemporary societies*, Chicago, Northern Illinois, University Press, 1982.

Dahl, Robert, *La poliarquía*, Madrid, Tecnos, 1989.

Diamond, Larry, *Developing Democracy. Toward Consolidation*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1999.

Diamond, Larry y Leonardo Morlino, “*The Quality of Democracy. An Overview*”, *Journal of Democracy*, Vol. 15, nº 4, pp. 20-31, 2004.

Diamond, Larry y Leonardo Morlino (eds.), *Assesing the Quality of Democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2005.

Eldersveld, Samuel, *Political elites in modern societies. Empirical research and democratic theory*, Ann Arbor. The University of Michigan Press, 1989.

Etzioni, Halevy, *The elite connection. Problems and potential of western democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

Hagopian, Frances, “*Government Performance, Political Representation and Public Perceptions of Contemporary Democracy in Latin America*”, en Frances Hagopian y Scott Mainwaring (eds.) *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 319-360, 2005.

Higley, John y Michael Burton, “*The elite variable in democratic transitions and breakdowns*”, *American Sociological Review*, 54.1. pp. 17-32, 1989.

Levine, Daniel H. y José Enrique Molina, *Notas sobre la calidad de la democracia en América Latina: índice específico y evaluación comparada de los países*, Ponencia presentada en el Congreso de Latin American Studies Association celebrado en Montreal, septiembre de 2007.

Martínez Rosón, Mar, “*La carrera parlamentaria, ¿la calidad importa?*”, en Manuel Alcántara (ed.) *Políticos y política en América Latina*, Siglo XXI-Fundación Carolina, Madrid, pp.175-211, 2006.

Pérez Díaz, Víctor, *Una interpretación liberal del futuro de España*, Madrid, Aguilar, 2002.

Putnam, Robert, *The beliefs of politicians. Ideology, conflict and democracy in Britain and Italy*, New Haven, Yale University Press, 1973.

Putnam, Robert, *The comparative study of political elites*, New Jersey, Prentice Hall, 1976.

Quant, William, *The comparative study of political elites*, Beverly Hills, Sage Publications, 1970.

Sashkin, Marshall, “*Leadership that Matters: A New Vision of Leadership*”, en William E. Rosenbach y Robert L. Taylor (eds.) *Contemporary Issues in Leadership*. Boulder, Westview Press, pp. 7-20, 2006.

Scott, Robert E., “*Political Elites and Political Modernization: the Crisis of Transition*”, en Lipset, Seymour M. y Aldo Solari (ed.) 1967, *Elites in Latin America*, New York, Oxford University Press, pp. 117-145, 1967.

Von Beyme, Klaus, *La clase política en el estado de partidos*, Madrid, Alianza, 1995.

Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1987.